



PATRIMONIO Construcciones virreinales

La balaustrada en el suelo del patio

TRABAJO EN MADERA DELANTE DE ALGUNOS AMBIENTES DE LAS CASAS PRINCIPALES Y EN CIERTAS DEPENDENCIAS DE LOS MONASTERIOS

ANTONIO
SAN
CRISTÓBAL

Las balaustradas o barandillas formadas con balaustres son un componente de los corredores, tan abundantes en los patios de las casas virreinales. Las auténticas están labradas de madera, sea la amarilla o el roble de Chile, porque las de barrotes de hierro son un remedo vulgar y muy tardío.

Distinguían los carpinteros virreinales dos estructuras superpuestas en los corredores: el llamado corredor alto, que era la plataforma superior a nivel del techo del segundo piso, y el corredor bajo o plataforma por la que se transitaba para la comunicación entre los aposentos del segundo piso. El corredor bajo se protegía con la balaustrada

asentada sobre la madre o hilera que sustentaba el extremo saliente de los cuartoncillos. Esta es la forma común de las balaustradas en los corredores virreinales limeños.

La otra clase de corredor cobijado antecede a la sala baja atravesada en el patio para cobijar las puertas y ventanas. Sólo cuenta con la plataforma saliente a la altura del techo del primer piso, por eso no necesita balaustrada en lo bajo. Sin embargo, incorpora a veces una balaustrada asentada en el suelo del patio, no como protección para los transeúntes sino como delimitación de espacios.

Esta balaustrada cumple una función más ornamental que estructural. Fue empleada delante

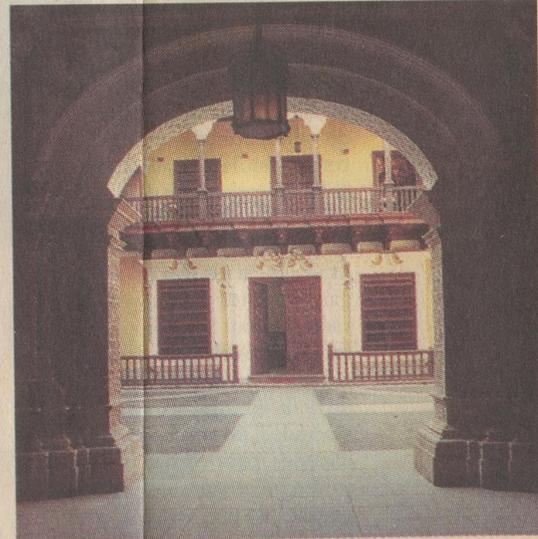
de algunas dependencias en los monasterios.

El carpintero Bartolomé Calderón labró, por concierto del 25 de mayo de 1620, la sala De Profundis en el seglarado para el Monasterio de La Concepción. Antepuso "un corredor para la entrada del dicho cuarto con un antepecho y barandilla por abajo sobre unos canes tres pilares de piedra hechos con sus zapatas arriba que reciban la solera donde han de cargar los cuartoncillos con cintas para esteras". No era pues un corredor de tránsito encima, porque no se cubría con tablas, sino con esteras. Era un corredor cobijado.

Se antepone a la Ermita de La Asunción, situada en la huerta del

Monasterio del Carmen Alto, un cobertizo que cobija la bellísima portada rococó y delimita el espacio del cobertizo una balaustrada de madera asentada en el piso.

La balaustrada afirmada sobre el suelo fue también incorporada en los corredores de algunas casas principales delante de la sala baja atravesada al fondo del patio. Destaca por su gran efecto ornamental la antepuesta a la puerta de la sala baja en el palacio de Torre Tagle, haciendo frente al arco del zaguán. En la casa de la familia Prado, la crujía de un solo piso con la sala tiene delante uno de los más bellos corredores cobijados limeños, en el que sobresale la balaustrada del piso que impone sosiego al espacio.



Ornamental. Balaustrada antepuesta a la puerta de la sala baja, frente al arco del zaguán, en Torre Tagle.

NELSON VELA